

A man with a mustache, wearing a red long-sleeved shirt, is shown in profile, speaking into a microphone. His right arm is raised, with his index finger pointing upwards. He is standing at a podium. In the background, a large, dense crowd of people is visible, many wearing red hats or clothing, suggesting a political rally or public event. The scene is brightly lit, likely outdoors.

¡Victoriosa Venezuela!

Stephen Cho

Platform
The World Anti-Imperialist Platform

¡Victoriosa Venezuela!

September 2025

Stephen Cho

Esta edición de bolsillo publicado por 21c libros populares 2025
© Stephen Cho 2025

Todos los derechos reservados
Se han afirmado los derechos morales del autor

21c libros para personas
202-ho, 581, Museongsan-ro, Useong-myeon, Gongju-si,
Chungcheongnam-do, República de Corea
21peoplebooks@gmail.com

ISBN: 979-11-995049-1-2

Contents

Los brillantes logros de Hugo Chávez	5
Guerra y paz	8
«Comuna o Nada» y la revolución del siglo XXI	34
La resistencia popular venezolana triunfará sin duda bajo la bandera del antiimperialismo y el antifascismo	44

Los brillantes logros de Hugo Chávez

17 de marzo de 2023

Mausoleo de Hugo Chávez, Cuartel de la Montaña 4F

Podemos resumir la contribución del Comandante Hugo Chávez a la lucha antiimperialista—una contribución cuyo legado nos acompaña hoy—en cinco logros significativos.

En primer lugar, encontró métodos revolucionarios adecuados para Venezuela y los aplicó con éxito. Como bien sabemos por el colapso del gobierno de Allende en Chile, la revolución no puede lograrse por medios puramente electorales. Nuestra historia demuestra que la lucha armada y el levantamiento popular son necesarios para cambiar la sociedad. Siguiendo los ejemplos de Cuba, Nicaragua y Argelia, se desarrolló el modelo venezolano. El comandante Hugo Chávez educó y organizó una parte importante de los soldados en su ejército y los llevó a la rebelión. A pesar del fracaso militar de esta revuelta, se ganó el corazón de la gente, lo que le permitió llegar al poder mediante unas elecciones. Cabe señalar que en mi propio país, los ocupantes estadounidenses controlan totalmente nuestro ejército. Para evitar que surja una tendencia similar de liberación nacional en el ejército surcoreano, sustituyen a los comandantes con frecuencia y los jubilan anticipadamente.

En segundo lugar, dirigió la Revolución Bolivariana. Al revitalizar el espíritu y los logros de Simón Bolívar, logró no sólo reavivar el espíritu de lucha antiimperialista, sino también el objetivo de la unidad latinoamericana. Bajo tal símbolo, el movimiento revolucionario venezolano ha sido capaz de abarcar no sólo a los militares revolucionarios y a los trabajadores sino también a las capas medias, y no sólo en Venezuela sino en todo el continente. Por eso el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), uno de los logros revolucionarios más importantes de Venezuela, sigue estando en el candelero hasta el día de hoy. El ALBA ha desempeñado un papel importantísimo ayudando al pueblo venezolano a afrontar la prueba más difícil del atroz bloqueo económico dirigido por Estados Unidos. Comprendiendo la necesidad de la fuerza en los números, el PDP de Corea del Sur también hace hincapié en la política de que los países del Pacífico Occidental formen una única comunidad económica y de paz.

En tercer lugar, la Revolución Bolivariana estableció una serie de misiones para el pueblo y por el pueblo. El Comandante Chávez planificó, impulsó y representó personalmente, de forma fácilmente comprensible para todos, la esencia de las medidas de reforma democrática del pueblo por parte del grupo gobernante revolucionario. Fue una política para el pueblo y una política del pueblo al mismo tiempo. Dio ejemplo, brillando más allá del siglo, al hacer una política que recogía la demanda independiente de cada persona, y la llevó a cabo aprovechando la capacidad creadora de esas personas. En particular, incluso en la peor situación económica resultante de la combinación de los bajos precios del petróleo y el bloqueo económico, el camarada Nicolás Maduro, que sucedió a Hugo Chávez en la presidencia, logró un éxito digno de mención en el cumplimiento de la Gran Misión Vivienda. Algunos de estos éxitos los hemos comprobado nosotros mismos en la Exposición de Arquitectura que organizamos con Jean-François Parent en Seúl (Corea del Sur), a la que invitamos al legendario arquitecto latinoamericano Fruto Vivas, y en nuestras propias visitas a Venezuela. En esta misma línea, el Partido de la Democracia Popular de Corea del Sur populariza los lemas: “Devolvamos al pueblo sus propios bienes”, y “Partiendo del servicio al pueblo mediante la reapropiación de la riqueza, ¡hagamos avanzar constantemente el bienestar del pueblo!”.

En cuarto lugar, el camarada Chávez dirigió la construcción de un partido, el PSUV, que tiene características de frente único. Esto se hizo abrazando audazmente a partidos y organizaciones políticas que tenían el mismo deseo de llevar a cabo una revolución democrática popular para el pueblo y por el pueblo. Un tipo similar de partido, Akel, existe en Chipre, en el Mediterráneo, aunque Akel comenzó su vida como partido comunista. En Corea del Sur también tuvimos la experiencia de construir el Partido Democrático del Trabajo, que englobaba a casi todas las fuerzas políticas progresistas de Corea del Sur en el año 2000, pero fue disuelto a la fuerza después de 15 años por el gobierno fascista. Los enemigos del pueblo trabajador, incluida la clase obrera, tienen mucho miedo de que las fuerzas progresistas, incluidas las fuerzas revolucionarias, se unan políticamente como una sola.

Quinto, la Revolución Bolivariana ha llevado al inicio de la construcción de la Comuna. Nos emociona que las últimas palabras de Hugo Chávez no fueran sobre el partido sino sobre la Comuna. Con las palabras, “¡Comuna o Nada!”, dejó una instrucción de gran peso en los últimos momentos de su vida, recordando al pueblo que el objetivo más importante para la construcción organizativa, la construcción política sigue siendo la construcción de la Comuna, que los revolucionarios y activistas deben tener en mente de por vida—no, para siempre. Los revolucionarios y activistas de Corea del Sur también consideramos sinceramente que éste es nuestro objetivo más crucial. Durante las primeras etapas de la revolución coreana, después de nuestra liberación del imperialismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, nuestro pueblo comenzó a construir un régimen, que arraigó entre la gente, según el modelo de la Comuna. En el Sur, esto fue destruido cuando las fuerzas estadounidenses entraron como ejército de ocupación. En el Norte, en cambio, obtuvo éxito tras éxito y se ha desarrollado continuamente desde entonces.

El valor de cualquier vida puede verse en el brillo de sus logros. No cabe duda de que la vida y la contribución de Hugo Chávez seguirán brillando en la historia de su patria, de América Latina, de los trabajadores y de la humanidad.

Guerra y paz

24 de julio de 2025

Foro Internacional por una Humanidad Humana, Equilibrio del Universo, organizado por el Instituto Simón Bolívar

La guerra y la paz son incompatibles. La guerra es la guerra, y la paz es la paz. No existe ninguna zona gris entre la guerra y la paz.

Las fuerzas belicistas buscan la guerra; las fuerzas pacifistas luchan por la paz. Las primeras desencadenan la guerra, las segundas defienden la paz. No puede haber coexistencia entre ambas.

El imperialismo es la causa profunda de todas las guerras modernas y contemporáneas.

La paz no puede preservarse sin luchar contra los planes belicistas del imperialismo y sus títeres fascistas.

Debemos transformar la guerra en vísperas de la revolución, un momento decisivo para establecer una paz duradera.

1. La 3ª guerra mundial provocada por el imperialismo

La tormenta de la 3ª Guerra Mundial, desencadenada por el imperialismo,

arrasa Europa del Este, Asia occidental (Oriente Medio), Asia Oriental y el Pacífico occidental.

Las dos guerras mundiales también fueron provocadas por el imperialismo. Desde la Segunda Guerra Mundial, todas las guerras —la guerra de Corea en la década de 1950, la guerra de Vietnam en las décadas de 1960 y 1970, las guerras de Yugoslavia en la década de 1990, la guerra de Afganistán que comenzó en 2001, la guerra de Irak en 2003 y la guerra de Libia en 2011— han sido desencadenadas por las fuerzas imperialistas. Tomemos el ejemplo de la guerra de Corea: el imperialismo estadounidense masacró a más de 1,23 millones de civiles pacíficos y destruyó casi todas las fábricas, casas y otras estructuras.

Lo mismo ocurre con la guerra de Ucrania, que comenzó con el golpe de Estado de Maidan en 2014, continuó durante ocho años de conflicto en el Donbás y se convirtió en una guerra total en 2022, así como con la guerra de Palestina, que comenzó en 1948 y ha estallado cinco veces desde entonces.

El imperialismo provocó la guerra en Ucrania, en Europa Oriental, en febrero de 2022, y la guerra en Palestina, en Asia Occidental, en octubre de 2023. Después intentó lanzar una guerra en la «República de Corea (RDC)» en Asia Oriental entre septiembre y diciembre de 2024. Si la RPDC no hubiera preparado una fuerza militar abrumadora y no hubiera mantenido su «paciencia estratégica» frente al imperialismo estadounidense y las provocaciones de su régimen fascista títere Yoon Suk-yeol, y si el pueblo de la «RDC» no se hubiera levantado en heroica resistencia contra un golpe militar, la guerra en la «RDC» habría estallado sin duda.

Las guerras en la «RDC» y en Taiwán, en Asia Oriental, están estructuralmente relacionadas: si estalla una, la otra está destinada a estallar simultáneamente. Si estallaran estas guerras en la «RDC» y en Taiwán, Japón y Filipinas se unirían inmediatamente, lo que las convertiría en una guerra total en Asia Oriental; la implicación de Australia y otros países no tardaría en extender esta guerra a todo el Pacífico occidental.

Si estalla la guerra en Asia Oriental, países como Rusia e Irán abandonarían su «paciencia estratégica» y responderían a las provocaciones del imperialismo y sus títeres fascistas no con guerras limitadas como las que hemos conocido hasta ahora, sino con una guerra total.

En términos sencillos, la situación actual representa el momento más peligroso de nuestra época: la Tercera Guerra Mundial ya ha comenzado y estamos al borde de su escalada total.

La historia de la humanidad puede describirse como la historia de la guerra. La guerra, junto con el desarrollo de las fuerzas productivas, constituyó un momento decisivo en la transición de la sociedad comunitaria primitiva a la sociedad no comunitaria. La época de las sociedades no comunitarias — la antigua sociedad esclavista, la sociedad feudal medieval, las sociedades capitalistas modernas— se define por contradicciones nacionales y de clase, estrechamente relacionadas con la conquista militar, la represión política y la explotación económica. Sin embargo, la humanidad, tras soportar las tragedias de la sociedad no comunitaria, continúa su lucha inquebrantable por hacer realidad el sueño y el ideal de un mundo pacífico, libre de guerras, y de una nueva formación comunitaria centrada en el ser humano, una forma superior de sociedad en la que las masas populares se convierten en los verdaderos dueños de la política y la economía.

El imperialismo es la expresión exterior del capital monopolista, y sus dos formas de dominación interna contra el pueblo son la socialdemocracia y el fascismo. No es casualidad que el partido nazi alemán, en su transición de la socialdemocracia al fascismo, consolidara su poder y lanzara guerras de agresión no solo contra los Estados socialistas, sino también contra las potencias imperialistas rivales.

En respuesta, la Unión Soviética socialista formó un frente antifascista mundial con los Estados Unidos y Gran Bretaña imperialistas, y obtuvo la victoria final con una superioridad aplastante. Como resultado, el Estado socialista que había surgido con la Primera Guerra Mundial se extendió a escala mundial, inaugurando un período de gran efervescencia revolucionaria.

Durante este mismo período surgió el campo de la liberación nacional, que formó un frente antiimperialista unificado con el campo socialista. En 1955, convocó la Conferencia de Bandung, se comprometió con el Movimiento de Países No Alineados y constituyó uno de los fundamentos históricos

importantes de la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) en América Latina en la década de 2000.

Con el fin de superar la creciente crisis política provocada por los cambios en la situación mundial tras la Segunda Guerra Mundial, así como la crisis económica persistente desde la Gran Depresión de 1929, el bando imperialista elaboró la estrategia de la «guerra fría», puso en marcha el Plan Marshall y organizó la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático). También creó la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en 1949 y finalmente desencadenó la guerra de Corea en 1950. La guerra de Corea, que costó la vida a unos cinco millones de coreanos y redujo toda la península a cenizas en tres años, concretó la estrategia de la «guerra fría». Posteriormente, el bando imperialista libró una «guerra fría» contra el bando socialista, que disponía de disuasión nuclear, al tiempo que desencadenaba «guerras calientes» contra las fuerzas de liberación nacional que carecían de ella.

Si distinguimos las guerras libradas por el imperialismo en función de su intensidad, la «guerra fría» es una guerra de baja intensidad, mientras que la «guerra caliente» representa una guerra de alta intensidad.

Durante más de tres décadas, desde los años 90, el imperialismo ha librado una «guerra sin disparos», una «guerra invisible», contra la RPDC, que continúa hasta hoy. La forma básica de dicha guerra son los ejercicios de guerra conjuntos, ensayos para la agresión, llevados a cabo por fuerzas multinacionales bajo la dirección del imperialismo estadounidense. El imperialismo estadounidense ha estado acelerando tales ejercicios de guerra agresiva contra la RPDC, realizando 132 ejercicios desde 2003 hasta 2022, 124 sólo en 2023 y 134 en 2024.

El imperialismo ha continuado sus guerras de agresión y ha perseguido su ambición de dominación global mientras esgrimía el chantaje nuclear por un lado y enarbolaba la bandera de la «paz» por otro. Ha empleado astutamente una estrategia de doble vía de amenazas y apaciguamiento, disfrazando a las fuerzas de ocupación de «fuerzas de paz».

Desde la fundación de la OTAN en 1949, el imperialismo no ha dejado de

reforzarla y ampliarla hacia el este. Desde el Atlántico Norte, ha avanzado por el Atlántico Sur y el Mediterráneo, hasta el Golfo Pérsico y el Océano Índico, y finalmente ha llegado al Pacífico. Estados Unidos mantiene unas 750 bases militares en al menos 80 países y ha desplegado alrededor de 173.000 soldados en 159 países.

La densa red de bases de la OTAN en toda América Latina es una clara señal de que la «atlantización» de la OTAN se ha completado. En 2018, Estados Unidos tenía un total de 76 bases militares en la región, 12 de ellas en Panamá y Puerto Rico, 9 en Colombia, 8 en Perú, 3 en Honduras y 2 en Paraguay.

Además, Estados Unidos contaba con instalaciones militares en Aruba, Costa Rica, El Salvador, Cuba (Guantánamo), Perú y otros lugares de la región.

En agosto de 2023, EE.UU. celebró la Cumbre de Camp David con las figuras gobernantes de Japón y la «República de Corea», formando de hecho una «OTAN asiática». La «pacificación de la OTAN» se formalizó políticamente en la Cumbre de la OTAN de Washington de julio de 2024, y se completó militarmente mediante ejercicios bélicos conjuntos —«Freedom Edge», “RIMPAC” y «Ulchi Freedom Shield»— realizados entre junio y agosto de 2024.

En la Cumbre de la OTAN de Madrid de junio de 2022, la OTAN designó a China, junto a Rusia, como objetivo de ataque estratégico; en la Cumbre de Washington de julio de 2024, comenzó a aplicar su «estrategia Indo-Pacífica»; y en la Cumbre de La Haya de junio de 2025, declaró efectivamente la «militarización de Europa» al adoptar una resolución para elevar el presupuesto de defensa al 5% del PIB.

En la actualidad, el imperialismo posiciona a la OTAN como el mando militar de la Tercera Guerra Mundial. La OTAN, junto con el G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), ha sustituido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, paralizado por el ejercicio del derecho de veto de China y Rusia, núcleos del campo antiimperialista, contra el campo imperialista liderado por Estados Unidos. En respuesta, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) sigue fortaleciéndose, mientras que los BRICS,

fundados por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, se oponen al G7, lo que acentúa el malestar en el seno del bando imperialista. Hoy en día, los Estados miembros de la OCS representan el 25 % de la superficie mundial y la mitad de la población mundial.

Del orden bipolar de la «Guerra Fría», el imperialismo dio lugar a un sistema unipolar a través de las contrarrevoluciones en la Unión Soviética y Europa del Este. Como ese orden unipolar ha dado paso desde entonces a un mundo multipolar emergente, el campo imperialista intenta ahora restablecer un orden bipolar renovado bajo la bandera de una «Nueva Guerra Fría». Se trata de un último intento desesperado de repetir la estrategia de perturbación de la «Guerra Fría»: presentar a China, Rusia, la RPDC e Irán como un «Nuevo Eje de Agresores» y un «Nuevo Eje del Mal». Para construir el marco de la «nueva guerra fría», el campo imperialista ha desencadenado la guerra en Ucrania, en Europa del Este, la guerra en Palestina, en Asia Occidental, y ahora busca provocar guerras en «República de Corea» y Taiwán, en Asia Oriental.

El imperialismo está impulsando el fascismo en los tres grandes escenarios: Europa del Este y Asia occidental, donde ya se libran guerras, y Asia oriental, donde se avecina la guerra. Zelensky en Ucrania, Netanyahu en Israel y Yoon Suk-yeol en «República de Corea» no solo son marionetas del imperialismo, sino que también están al frente de sus tropas de choque, entre los fascistas más notorios de nuestra época. Por citar solo el caso de Palestina, más de 56 000 personas fueron masacradas en Gaza por la invasión sionista israelí entre octubre de 2023 y el 1 de julio de 2025. Aproximadamente el 70 % de todos los edificios y el 92 % de las viviendas han sido destruidos. Toda la población se enfrenta ahora a la escasez de alimentos, y 470 000 personas sufren lo que oficialmente se califica de «hambruna catastrófica».

El imperialismo ha impuesto duros bloqueos económicos contra los Estados antiimperialistas de América Latina —como Cuba y Venezuela— así como contra los países de la región africana del Sahel, al tiempo que simultánea y repetidamente urdía golpes militares y orquestaba «revoluciones de color». Estos bloqueos, operaciones encubiertas e intervenciones forman parte de una guerra de baja intensidad más amplia. Al igual que en Asia Oriental y

Occidental, las «guerras sin disparos» contra el imperialismo también se están desarrollando en América Latina y África. En septiembre de 2023, el imperialismo había impuesto más de 26 000 sanciones en todo el mundo, el 96 % de las cuales se concentraban en solo nueve países, entre ellos Rusia, Irán, la RPDC y Venezuela. Solo en América Latina, la lista de golpes de Estado orquestados o apoyados por Estados Unidos es casi interminable: Guatemala en 1954, Brasil en 1964, Bolivia en 1964 y 2019, la República Dominicana en 1965, Chile en 1973, Argentina en 1976, El Salvador y Nicaragua a lo largo de la década de 1980, Haití en 1991 y 2004, Honduras en 2009.

El imperialismo ya ha perdido su control sobre la dominación mundial. Condenado políticamente en todo el mundo, ha tratado de escapar de la crisis económica pasando del sistema de Bretton Woods de 1944 al marco establecido en la cumbre de Fortaleza de 2014. Sin embargo, el sistema neoliberal establecido por el «consenso de Washington» de 1989 ha llegado a su fin y, al igual que en su día intentó contener a Japón y Alemania mediante el acuerdo del Plaza de 1985, ha intentado reprimir a China, pero ha fracasado.

Estados Unidos está cada vez más preocupado por la ineficacia de sus políticas de «desacoplamiento» y de «reducción de riesgos» con respecto a China, que se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 y desde entonces ha ascendido al rango de miembro del G2 (nombre informal dado a las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China). En respuesta, China lanzó la iniciativa «Franja y Ruta» y, junto con Rusia y otros países, contribuyó a la creación de los BRICS, rompiendo así el cerco del campo imperialista. Hoy en día, el G7 y los BRICS ofrecen un contraste sorprendente: el primero representa solo el 10 % de la población mundial, mientras que el segundo representa el 40 %; en términos de PIB, la proporción es del 45 % frente al 30 %. En términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), los BRICS ya han superado al G7. Recientemente, Venezuela, Cuba, Kazajistán, Tailandia, Malasia y otros países han manifestado su interés en unirse a los BRICS.

La «Estrategia Indo-Pacífica» del campo imperialista es, en el fondo, una «nueva política de contención», una reencarnación moderna de la doctrina de la época de la «Guerra Fría». La transición de la «Estrategia Asia-Pacífico» a la

«Estrategia Indo-Pacífico» refleja un cambio fundamental: cooptar a China o excluirla. El campo imperialista lleva mucho tiempo aplicando una estrategia del «Gran Tablero» contra la Unión Soviética y, posteriormente, contra Rusia, y una estrategia de «fragmentación étnica» contra China. En términos geopolíticos, esto corresponde respectivamente a un arco en forma de letra griega omega («Ω») que se extiende desde Francia hasta Alemania, Polonia y Ucrania, y a un arco en forma de «C» que abarca Mongolia Interior, Xinjiang, Tíbet, Hong Kong y Taiwán. Estos dos arcos se han integrado y ampliado para formar una estrategia «en W» para Asia-Pacífico, pero esta ha adoptado ahora la forma de una estrategia «en U» para el Indo-Pacífico —que excluye a China— y se está aplicando de forma agresiva. En resumen, la «Estrategia Indo-Pacífica» es una «nueva política de contención» que designa a China, Rusia, la RPDC e Irán como un «Nuevo Eje de Agresores». Esta estrategia está apoyada militarmente por alianzas como la «versión asiática de la OTAN», el Quad y AUKUS, que constituyen el marco de la «pacificación de la OTAN».

Cabe señalar que la India es tradicionalmente un país prosocialista y no alineado, y es miembro fundador de los BRICS. Aunque se ha unido al Quad como parte de una estrategia para contrarrestar a China, no ha sido absorbida por el bando imperialista, como demuestran la negativa del primer ministro Modi a asistir a la cumbre de la OTAN en Washington tras su reelección y su decisión de viajar primero a Moscú para reunirse con el presidente Putin en julio de 2024. Durante años, el bando imperialista ha tratado de atraer económicamente a la India a su bando para contrarrestar a China, mientras que las fuerzas imperialistas belicistas explotan el conflicto de Cachemira para incitar a guerras localizadas entre la India y Pakistán. Sin embargo, la India ha mantenido una política exterior independiente y equilibrada.

2. El campo antiimperialista mundial es el defensor de la paz

En oposición al campo imperialista que desencadenó la Tercera Guerra Mundial, se ha formado el campo antiimperialista. Este campo incluye no solo al campo socialista, sino también al campo de la liberación nacional. El campo

imperialista es el instigador de la Tercera Guerra Mundial, mientras que el campo antiimperialista es el defensor de la paz.

Para cumplir nuestra voluntad, debemos reforzar nuestro poder y trabajar bien. Para alcanzar el objetivo de la paz, es importante reforzar los medios, las capacidades y la forma de utilizar bien estas capacidades. El sistema integral de objetivos, medios y métodos constituye la estrategia y la táctica.

La paz es a la vez un objetivo y un método. Pero, para defender la paz, se pueden emplear métodos no pacíficos. Ante una guerra injusta que amenaza la paz, una guerra para defender la paz es justa.

La guerra es la víspera de una revolución, y solo la revolución garantiza una paz duradera.

Hoy en día, el bando antiimperialista responde a las incesantes provocaciones bélicas del bando imperialista, reforzando su disuasión y mostrando «paciencia estratégica» en su esfuerzo por defender la paz.

La paz es el principal objetivo del campo antiimperialista en las condiciones de la guerra mundial. Mientras los imperialistas belicistas lanzan guerras, el campo antiimperialista hace todo lo posible por impedir esas guerras y defender la paz. Sin embargo, si la guerra se vuelve inevitable a pesar de todos los esfuerzos, el campo antiimperialista se fija como objetivo supremo poner fin a la guerra lo antes posible y lograr la paz en el menor tiempo posible.

Dado que la guerra sirve de catalizador para la revolución, una vez que estalla, el campo antiimperialista avanza hacia la revolución para lograr la paz y consolidarla aún más. El campo antiimperialista impulsa el momento decisivo para la liberación nacional y de clase mediante la lucha antiimperialista y antifascista contra las guerras desencadenadas por el imperialismo y el fascismo. Solo una revolución que enarbole la bandera del antiimperialismo y el antifascismo puede provocar la retirada del ejército de ocupación imperialista, eliminar a sus títeres fascistas e impedir fundamentalmente las guerras desatadas por el imperialismo y el fascismo. Solo una revolución puede garantizar las condiciones internas necesarias para el establecimiento de una paz duradera. La guerra es la víspera de la revolución y, al mismo tiempo, la víspera de una paz consolidada.

En el contexto de la 3ª Guerra Mundial, el campo antiimperialista sigue luchando hasta el final contra el imperialismo y sus títeres fascistas por la paz, la liberación y la reunificación.

En la actual situación de guerra, la liberación es básicamente liberación nacional y liberación popular. No sólo las guerras que ya se están desarrollando en Europa del Este y Asia Occidental, sino también la inminente guerra en Asia Oriental son, en esencia, guerras de liberación.

La guerra en Ucrania es una guerra preventiva de Rusia para bloquear la invasión de la OTAN, una guerra antifascista contra los neonazis ucranianos y una guerra de liberación de las masas populares, incluido el pueblo étnico ruso de Ucrania. Si consideramos a los rusos y los ucranianos como una nación casi idéntica, se trata tanto de una guerra por la liberación de la nación rusa contra la maquinaria bélica imperialista de la OTAN como de una guerra por la liberación del pueblo ucraniano contra la opresión neonazi ucraniana.

Aunque Rusia pueda tener cierta estrategia expansionista, su objetivo fundamental siempre ha sido defensivo. Su experiencia de la invasión por Mongolia, la Francia napoleónica y la Alemania hitleriana ha llevado a Rusia a conceder importancia estratégica a las cadenas montañosas exteriores, como los Cárpatos y el Cáucaso, lejos de la zona pacífica que rodea Moscú. La infame «estrategia del Gran Tablero» de Zbigniew Brzezinski también tenía como objetivo formar un frente antirruso uniendo Francia, Alemania, Polonia y Ucrania, rodeando los Cárpatos. Por lo tanto, la solicitud de adhesión de Ucrania a la OTAN en septiembre de 2022 y la invasión del Donbás prevista por el batallón Azov en marzo de 2023 no podían ser otra cosa que una «línea roja» para Rusia. Rusia solo controla una parte del territorio ucraniano conocido como «Novorossiia» («Nueva Rusia»), tierras que históricamente pertenecían a la nación rusa. Es innegable que, incluso después del golpe de Estado de Maidán en 2014, la masacre de Odessa y los ocho años de guerra que siguieron en el Donbás, en los que perdieron la vida innumerables rusos étnicos, Rusia mantuvo una postura de «paciencia estratégica», esforzándose por encontrar una solución pacífica. Rusia ha dejado claro que no desea una guerra total, calificando sistemáticamente la guerra en Ucrania como «operación especial» desde febrero de 2022.

La guerra en Palestina es una guerra de liberación del pueblo palestino. Desde 1948, las cinco guerras que han tenido lugar en Asia occidental han girado en torno a Palestina. La operación «Tormenta de Al-Aqsa» de octubre de 2023 fue una respuesta inevitable a las provocaciones bélicas sistemáticas de los sionistas israelíes y del imperialismo. Las fuerzas de resistencia de Hamás organizadas entre la población de la Franja de Gaza han situado la guerra de liberación palestina en primer plano en la historia de estas cinco guerras en Asia occidental. Una vez que la guerra en Asia occidental haya terminado y el sionismo israelí haya sido derrotado, los sacrificios del pueblo palestino, infligidos por los sionistas israelíes y el imperialismo, brillarán como un noble resultado en forma de «libertad desde el río hasta el mar», es decir, la liberación de Palestina.

Desde su inicio, la guerra en Palestina se extendió inmediatamente a todo Occidente asiático. A pesar de la diferencia entre suníes y chiíes, las fuerzas islamistas, unidas en la causa del antiimperialismo y el antisionismo, formaron el «Eje de la Resistencia», centrado en torno a Irán y lucharon juntas en la guerra de liberación de Palestina. Durante este proceso, Hezbolá en el Líbano sufrió graves reveses tras los ataques concentrados de los sionistas israelíes y el régimen antiimperialista de Assad en Siria se derrumbó. Si bien Ansar Allah permanece intacto en Yemen, sigue enfrentándose a los incesantes ataques del imperialismo y los sionistas.

En junio de 2025, los sionistas israelíes y el imperialismo estadounidense bombardearon las instalaciones nucleares de Irán. ¿Qué justicia o paz se puede encontrar en el temerario bombardeo de las instalaciones nucleares de Irán, un país que es signatario del TNP e incluso permite las inspecciones del OIEA? Incluso en una situación tan extrema, Irán mantuvo su posición de «paciencia estratégica» y respondió con cautela. Como resultado, los sionistas israelíes y el imperialismo estadounidense se vieron obligados, al menos temporalmente, a detener su intento de provocar una guerra contra Irán. Netanyahu, el primer ministro israelí, insistió en continuar la guerra, mientras que el ayatolá Alí Jamenei, líder supremo iraní, quería ponerle fin. En el conflicto entre Irán e Israel, Israel libró una guerra injusta e Irán respondió con una guerra justa.

La causa profunda de la guerra en Asia occidental es el sionismo y el imperialismo israelíes, y es el «Eje de la Resistencia», del que forma parte Irán, el que defiende la paz oponiéndose a esta guerra.

A diferencia de las guerras en curso en Europa del Este y Asia Occidental, la guerra inminente en Asia Oriental se caracteriza por el hecho de que la tarea de la liberación está estrechamente relacionada con la de la reunificación.

La reunificación se refiere a la unificación de la patria: el acercamiento de una nación dividida y la realización de la integridad territorial. La integridad territorial es uno de los componentes importantes de los Diez Principios de Coexistencia Pacífica adoptados en la Conferencia de Bandung.

Corea ha sido un país de una sola nación durante más de cinco mil años, y la población autóctona de Taiwán sólo comprende alrededor del 2%, habiendo emigrado el 98% restante desde China continental. Tanto la división de Corea como la cuestión de Taiwán para China tienen su origen en la intervención extranjera. Si el imperialismo estadounidense no hubiera entrado en el sur de la península coreana como fuerza de ocupación y no hubiera intervenido en los asuntos internos de China, estos problemas no existirían. Por lo tanto, la resolución de estos problemas no solo presenta la característica de la reunificación mediante la superación de las divisiones internas de una nación, sino también la de la independencia nacional y la liberación nacional mediante la expulsión de las fuerzas extranjeras o el rechazo de su injerencia.

Así, en cuanto al carácter de cada guerra, la guerra de Ucrania es una guerra antiimperialista y antifascista, una guerra de liberación y una guerra preventiva; la guerra de Palestina es una guerra antisionista y antiimperialista, así como una guerra de liberación. Por el contrario, la guerra en Taiwán es una guerra antiimperialista, una guerra de liberación nacional y una guerra por la reunificación, mientras que la guerra en la «RDC» es una guerra antifascista y antiimperialista, así como una guerra de sometimiento.

En enero de 2024, la RPDC transformó su guerra de liberación nacional y reunificación en una guerra de esclavitud adaptada a las condiciones actuales. Esto significa que, si el imperialismo norteamericano y los fascistas de la «RDC» provocan una guerra contra la RPDC, ésta está preparada para lanzar inmediatamente una guerra de subyugación contra la «RDC», una

contraofensiva decisiva para acabar con la dominación imperialista y la opresión fascista, y alcanzar su objetivo de integridad territorial, largamente acariciado.

La preservación de la integridad territorial y la esclavitud son esencialmente de la misma naturaleza, pero difieren en un punto esencial: la esclavitud presupone únicamente métodos no pacíficos, mientras que la preservación de la integridad territorial abarca tanto métodos pacíficos como no pacíficos. La RPDC y China siempre han mantenido la integridad territorial como línea estratégica, pero también han dejado claro que, en caso de emergencia, la RPDC libraría una guerra de sometimiento y China una guerra de liberación nacional y reunificación.

Para la RPDC, la subyugación equivale al «desarrollo independiente y democrático de la sociedad a escala nacional», tal y como se estipula en el Reglamento del Partido de los Trabajadores de Corea, revisado en enero de 2021. Se trata de una expresión científica de la «nueva vía» que la RPDC confirmó tras tomar conciencia de los límites de las negociaciones de paz con los Estados Unidos en 2018-2019, a pesar de todos los esfuerzos realizados. En realidad, el imperialismo provocó finalmente la Tercera Guerra Mundial al iniciar la guerra en Ucrania en febrero de 2022 y la guerra en Palestina en octubre de 2023. En respuesta, la RPDC declaró la esclavitud en el discurso político pronunciado ante la Asamblea Popular Suprema (APS) en enero de 2024, en el que se preveían medidas contra las provocaciones bélicas decisivas del imperialismo estadounidense y sus títeres fascistas ese mismo año. Dado que las provocaciones bélicas contra la RPDC continuaron en 2025, la RPDC no volvió a pronunciar el discurso político ante la APR en enero de 2025, afirmando así que el contenido histórico del discurso del año anterior seguía estratégicamente en vigor.

La RPDC y China han intentado evitar la guerra y salvaguardar la paz reforzando su fuerza militar en respuesta a las incesantes provocaciones bélicas del imperialismo pero ejerciendo una «paciencia estratégica». Del mismo modo, Rusia e Irán también se adhieren a la «paciencia estratégica», absteniéndose de la expansión bélica ante el estallido de la guerra en Asia Oriental. La línea estratégica pacifista y contraria a la guerra defendida por la

RPDC, China, Rusia e Irán nunca ha flaqueado.

La paz se defiende con la fuerza. La fuerza es un medio para alcanzar el objetivo de la paz. Si bien las palabras también son necesarias para preservar la paz, esta se basa ante todo en la fuerza. Tanto la diplomacia como el ejército se movilizan para mantener la paz, pero es el ejército el que desempeña el papel decisivo. Los agresores, los imperialistas y los fascistas siempre han recurrido a la fuerza. Sin agresión ni opresión, no hay imperialismo ni fascismo. La agresión y la opresión no se ejercen con palabras, sino con la fuerza. Incluso cuando parecen hablar con palabras, siempre hay fuerza detrás de ellas.

Hoy en día, el imperialismo estadounidense ya no es la única potencia hegemónica. Ya ha perdido su hegemonía política, económica y cultural y su supremacía militar también se ha debilitado considerablemente.

El Consejo de Seguridad de la ONU se ha vuelto ineficaz, mientras que el poder de los BRICS y de la Organización de Cooperación de Shanghai crece día a día. Sobre todo, no sólo Rusia y China, sino incluso la RPDC se ha unido a las filas de las superpotencias de misiles nucleares, equipadas con bombas de hidrógeno y misiles hipersónicos. Irán también se erige como potencia misilística armada con misiles hipersónicos.

La fuerza nuclear del campo antiimperialista es una fuerza nuclear pacífica disuasoria de la guerra nuclear. En realidad, el único caso de ataque nuclear en la historia de la humanidad fue llevado a cabo por el imperialismo estadounidense, y no es otro que el imperialismo estadounidense el que ha intensificado la crisis bélica mediante una persistente intimidación nuclear. El imperialismo estadounidense ha amenazado continuamente a la RPDC con un ataque nuclear desde la Guerra de Corea en la década de 1950. Las palabras no funcionan contra la fuerza. Es la disuasión bélica —el poder de impedir la guerra mediante la fuerza— la que sirve como verdadera espada para defender la paz.

La situación actual de la Tercera Guerra Mundial es, en resumen, un enfrentamiento entre el bando imperialista y el bando antiimperialista. El bando imperialista es el culpable y el provocador que ha desencadenado la

Tercera Guerra Mundial, mientras que el bando antiimperialista es el defensor de la paz, que se esfuerza por impedir esta guerra.

Para que el bando antiimperialista pueda llevar a cabo su línea estratégica de oposición a la guerra y de paz, la fuerza es de vital importancia. Si no logra establecer una disuasión nuclear contra la guerra nuclear desencadenada por el bando imperialista, la humanidad se enfrentará a una catástrofe sin precedentes. Por eso, los principales países de las fuerzas de vanguardia del bando antiimperialista son superpotencias nucleares. No solo Rusia y China, sino también la RPDC llevan mucho tiempo concentrando sus fuerzas nacionales en el refuerzo de sus capacidades nucleares. En consecuencia, los países imperialistas, incluidos Estados Unidos y los europeos, se ven paralizados por el temor a la destrucción mutua asegurada (MAD) y, por lo tanto, no se atreven a provocar una guerra nuclear. No es casualidad que, contrariamente a las intenciones de las fuerzas imperialistas belicistas, la guerra en Europa del Este se haya limitado a Ucrania y que la guerra contra Irán en Asia occidental no haya escalado. Por la misma razón, en Asia Oriental aún no han estallado las guerras en «Corea del Sur» y Taiwán. Para las fuerzas imperialistas belicistas, la guerra en Asia Oriental es el conflicto regional decisivo que desencadenaría la Tercera Guerra Mundial, y la guerra en «Corea del Sur» es el detonante de esta guerra en Asia Oriental.

Las fuerzas imperialistas belicistas habían previsto, de hecho, el otoño y el invierno de 2024 como momento decisivo para provocar la guerra en la «RDC», pero su plan se vio frustrado por la disuasión militar de la RPDC, su «paciencia estratégica» y la heroica resistencia del pueblo surcoreano. A diferencia de la guerra de Ucrania en 2022 y la guerra de Palestina en 2023, Corea logró en 2024 defenderse impidiendo una provocación bélica decisiva por parte del imperialismo y sus títeres fascistas.

Las fuerzas del campo antiimperialista están organizadas en fuerzas dirigentes y fuerzas auxiliares. Las fuerzas dirigentes están formadas por los tres principales países potencia —la RPDC, China y Rusia— y un grupo de Estados conocido como el «Eje de la Resistencia», entre los que se encuentra Irán. Las fuerzas auxiliares incluyen a todas las demás fuerzas antiimperialistas del mundo, entre las que se encuentran las fuerzas antiimperialistas

latinoamericanas como Cuba y Venezuela, así como los Estados anti-imperialistas de África, en particular los de la región del Sahel. Las fuerzas dirigentes son países que ya están involucrados en guerras antiimperialistas o a punto de hacerlo. Dado que la guerra moderna se caracteriza por el uso de armas nucleares y misiles, es esencial disponer de capacidades nucleares y balísticas. Dado que los imperialistas belicistas llevan a cabo invasiones o provocaciones con diversos tipos de armas sofisticadas, los principales países del bando antiimperialista, es decir, las fuerzas dirigentes, deben disponer de capacidades de disuasión militar correspondientes. Solo así podrán impedir la guerra y defender la paz.

Históricamente, la lucha por la liberación y la revolución se ha desarrollado a través de la Guerra de Resistencia de Todo el Pueblo, que comprende tanto la lucha armada como la lucha de masas. La lucha armada estaba dirigida por organizaciones militares, mientras que la lucha de masas estaba dirigida por organizaciones populares. Las fuerzas militares estaban compuestas por ejércitos regulares y unidades guerrilleras irregulares: el ejército regular libraba una guerra regular, mientras que las fuerzas guerrilleras libraban una guerrilla. Entre las masas se formaron diversas organizaciones de clase, como grupos de obreros y campesinos, y de su solidaridad surgieron organizaciones de frente único. Si designamos colectivamente con el término «frente» a las organizaciones de masas individuales y sus frentes únicos, entonces la guerra de resistencia popular se organiza en torno a dos pilares centrales: las fuerzas militares de los soldados y el frente popular. En esta estructura, el ejército sirve como fuerza motriz, mientras que el frente desempeña un papel de fuerza auxiliar. El Partido sirve como organización política que asegura una dirección unificada tanto del ejército como del frente. Es precisamente por esta razón que las potencias imperialistas y sus lacayos fascistas concentran su represión en el Partido, el ejército y el frente.

Sin excepción, todos los grandes países del campo antiimperialista poseen una gran capacidad dentro del Partido, el ejército y el frente. La RPDC, a pesar de su población y territorio relativamente pequeños, ha ascendido a las primeras filas del campo antiimperialista gracias a su formidable fuerza en el Partido, el ejército y el frente.

Si la RPDC no hubiera construido laboriosamente su unidad de un solo corazón y su invencible poderío militar mediante inmensos sacrificios, hace tiempo que un ataque nuclear estadounidense la habría convertido en un páramo radiactivo. El lema «El pueblo unido jamás será vencido» está grabado en los corazones del pueblo de la RPDC. Las fuerzas belicistas del imperialismo consideran a Irán como el «eslabón débil» de las principales fuerzas antiimperialistas y concentran sus agresivos esfuerzos en atacarlo. Cuando fracasaron sus planes de desencadenar una guerra en Asia Oriental a finales de 2024 o principios de 2025, en el verano de 2025 comenzaron a buscar frenéticamente la intensificación de una guerra en Asia Occidental bombardeando las instalaciones nucleares iraníes. Una de las tareas más importantes para el campo antiimperialista en la actualidad es apoyar y defender a Irán. Rusia, China y la RPDC ya se están enfrentando a los belicistas imperialistas apoyando militar, diplomática y económicamente a Irán, que también se encuentra entre las principales fuerzas antiimperialistas.

Tras la guerra en Ucrania y la guerra en Palestina, también es estratégicamente importante reforzar la solidaridad entre las fuerzas pro-Rusia y pro-Palestina.

Los imperialistas ya han perdido la poca legitimidad que les quedaba en su retórica supuestamente «antiguerra», debido a las contradicciones lógicas de su propaganda antirrusa y proisraelí. La brutal masacre de civiles en Gaza por parte del Israel sionista ha puesto plenamente de manifiesto la naturaleza agresiva del sionismo y de sus apoyos imperialistas, desencadenando una campaña mundial contra el sionismo. Hoy más que nunca, es esencial subrayar que el imperialismo es el principal instigador de la guerra en Ucrania y de la guerra en Palestina. Este momento exige no solo reforzar la solidaridad entre las fuerzas dirigentes del campo antiimperialista —Rusia y el «Eje de la Resistencia», incluido Irán—, sino también aprovechar la oportunidad para unir firmemente a los 2000 millones de musulmanes del mundo en un frente antiimperialista más amplio.

El campo antiimperialista no debe descuidar las posibilidades de cooperación táctica con las fuerzas no belicistas dentro del campo imperialista. Existen dos tipos de frentes unidos: el frente unido estratégico, que debe mantenerse de manera coherente a lo largo del proceso de liberación y revolución, y el frente

unido táctico, que se desarrolla durante períodos específicos y limitados.

El frente unido nacional en las colonias y semicolonias es un frente unido estratégico.

Por el contrario, los frentes antifascistas que se opusieron a las fuerzas fascistas mundiales, como los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y los regímenes fascistas militares en varios países después de la década de 1960, son ejemplos de frentes unidos tácticos. Intentar formar un frente unido estratégico de forma temporal o tratar de mantener un frente unido táctico de forma permanente conduce, respectivamente, a los errores de la política de cierre hacia la izquierda y de la política de apertura hacia la derecha.

Aunque similar a un frente unido, la cooperación táctica es distinta. Consiste en llevar a cabo una acción coordinada contra un enemigo común con el fin de profundizar las contradicciones y divisiones dentro del bando contrario. A diferencia de los frentes unidos tácticos, la cooperación táctica no requiere reuniones, acuerdos ni declaraciones conjuntas. Considerar la cooperación táctica como un frente unido táctico o negar por completo su importancia conduce, respectivamente, a los errores de la política de apertura hacia la derecha y de la política de cierre hacia la izquierda.

En diversas regiones de Europa y más allá, existen fuerzas políticas — comúnmente denominadas «nueva derecha»— que, a pesar de sus raíces históricas en la extrema derecha, se oponen a la guerra y expresan su apoyo a Rusia. Estas fuerzas son socios adecuados para la cooperación táctica.

Lo mismo ocurre con la facción Trump, que es un ejemplo destacado de las fuerzas no belicistas dentro del campo imperialista. El compromiso del presidente Vladimir Putin y del presidente Xi Jinping con Donald Trump, así como las dos cumbres y la reunión del presidente Kim Jong Un con este último entre 2018 y 2019, no fueron sin razón.

Tras su llegada al poder, Trump continuó las negociaciones con Rusia e Irán, negoció el fin de la guerra localizada entre India y Pakistán e, incluso en caso de una posible guerra en torno a Taiwán, declaró que solo respondería con aranceles. También calificó a la RPDC de «potencia nuclear» y contempló un «plan de reducción de tropas estadounidenses» en «Corea del Sur», lo cual no fue casual. De hecho, tras la elección de Trump, los intentos de «Corea del Sur»

de provocar conflictos localizados contra la RPDC disminuyeron y el golpe militar en «Corea del Sur» no degeneró. Si el fracaso de estas provocaciones y del intento de golpe de Estado se debe fundamentalmente a la disuasión militar de la RPDC, a su paciencia estratégica y a la heroica resistencia del pueblo surcoreano, no hay que pasar por alto la contradicción entre las facciones belicistas y no belicistas dentro del campo imperialista.

Existen dos vías para alcanzar el objetivo de la paz: los métodos pacíficos y los métodos no pacíficos. El campo antiimperialista confía principalmente en los métodos pacíficos para lograr la paz, pero no excluye los métodos no pacíficos. El pacifismo, que excluye los métodos no pacíficos, es esencialmente una forma de entreguismo. Si la paz es la verdad, el pacifismo es un error.

Al igual que el ejército y las masas son medios para alcanzar el objetivo de la paz, también existen métodos no pacíficos y pacíficos. El ejército aplica métodos no pacíficos, mientras que las masas se dedican a métodos pacíficos. El ejército libra una guerra convencional y avanzada, mientras que las masas libran luchas de masas. Según su nivel, las luchas de masas se dividen en levantamientos de masas que se detienen en las reformas y levantamientos populares que avanzan hacia la revolución.

La combinación de la lucha armada y la lucha de masas se denomina «guerra de resistencia de todo el pueblo». En la guerra de Corea y la guerra de Vietnam, también se denominó «guerra popular». Las fuerzas imperialistas belicistas, al desencadenar la Tercera Guerra Mundial, definieron el modo fundamental de la guerra como guerras por poder en sus principales teatros de operaciones: Ucrania en Europa del Este, Palestina en Asia Occidental y «Corea del Sur» y Taiwán en Asia Oriental.

Las guerras por poder se libran como guerras de desgaste cerca de los territorios del campo antiimperialista, principalmente en regiones donde la integridad territorial es un objetivo, utilizando títeres fascistas fieles al imperialismo. Los neonazis en Ucrania, los sionistas en Israel, los fascistas en la «RDC» y los separatistas en Taiwán son todos agentes totalmente subordinados, alimentados y controlados por el imperialismo, y son chovinistas extremos.

La masacre de rusoparlantes en Ucrania y la de mujeres y niños por parte

del ejército israelí en Gaza no son una coincidencia. El golpe militar en la «República de Corea», el primero en 44 años, y las crecientes tendencias fascistas en Taiwán siguen el mismo patrón. Ante la violencia injusta contra el pueblo, el pueblo debe responder con la violencia de la justicia. Para lograr una paz verdadera, hay que estar dispuesto a librar una guerra justa.

En 1919, bajo la dominación colonial japonesa, el pueblo coreano intentó una vez liberarse por medios pacíficos, lanzando manifestaciones no violentas a escala nacional. Sin embargo, sufrió una trágica masacre. La decisión del pueblo coreano de tomar las armas y comenzar la resistencia armada contra el imperialismo japonés fue una salida inevitable. Tras 15 años de dura y amarga lucha armada, el pueblo coreano finalmente consiguió su liberación nacional.

Una vez más, las fuerzas belicistas imperialistas tratan de mermar las fuerzas dirigentes del frente antiimperialista —Rusia, Irán, China y la RPDC— mediante guerras por delegación. Su cálculo —que pueden debilitar al campo antiimperialista mediante la guerra de desgaste, la guerra localizada y la guerra híbrida— ha sido, como demuestra la realidad, erróneo. Las fuerzas belicistas imperialistas, que ya han aceptado su derrota en esta guerra por poder como algo inevitable, conspiran para «perder las batallas pero ganar la guerra». Intentan hacer recaer sobre estas naciones las consecuencias de los conflictos en los tres principales escenarios, calificándolas de «nuevo eje de la agresión» y «nuevo eje del mal», y lanzan una «nueva guerra fría» y una «nueva estrategia de contención», como si eso fuera suficiente. Se convencen a sí mismas de que han ganado, pero no es más que una ilusión.

Ucrania para Rusia, Taiwán para China y la «RDC» para la RPDC se consideran objetivos prioritarios para la integridad territorial que deben ser liberados. Para el «Eje de la Resistencia», del que forma parte Irán, la fuerza de Al-Quds es uno de los lugares más sagrados de Islandia, y Palestina es un territorio ocupado por la fuerza por los sionistas. Estas naciones comparten una conciencia de vocación común y una firme determinación: están dispuestas a sacrificarlo todo para cumplir estas misiones históricas y lograr una paz duradera. La culminación de la causa de la liberación en estos tres grandes escenarios y el establecimiento de una paz sólida representan una gran victoria para el bando antiimperialista y una derrota fatal para el bando

imperialista. En consecuencia, el campo antiimperialista entrará en una nueva era de gran efervescencia, al igual que después de la Segunda Guerra Mundial, avanzando de victoria en victoria, mientras que el campo imperialista declinará rápidamente como el sol poniente. Las crisis políticas y económicas del imperialismo se acelerarán y las contradicciones internas dentro del campo imperialista se intensificarán.

Estados Unidos, ya agobiado por una deuda nacional astronómica de 36 billones de dólares, se enfrentará a una hiperinflación a medida que pierda su hegemonía del dólar y su condición de moneda de reserva. Los países comenzarán a retirarse uno tras otro de la OTAN y aumentará considerablemente el número de naciones que se unirán a los BRICS. En ese momento, las Naciones Unidas alcanzarán el objetivo de democratización al que aspiran desde hace mucho tiempo y recuperarán su misión original de salvaguardar la paz mundial.

3. Solidaridad para la paz

La unidad y la solidaridad son los principios más importantes en la lucha por la paz y la liberación, y la clave de todas las victorias. La unidad se refiere a una alianza entre fuerzas que comparten la misma ideología y orientación política, mientras que la solidaridad se refiere a una alianza entre fuerzas con ideologías y posiciones diferentes. En términos relativos, la unidad es una forma de alianza más consolidada. La combinación de unidad y solidaridad se denomina a veces «unidad» y otras «solidaridad», según el contexto.

La paz no se consigue de forma espontánea ni suplicando. Solo puede garantizarse mediante la fuerza y la lucha.

Para alcanzar la paz, es necesario ante todo tener poder. Las fuerzas necesarias para alcanzar la paz pueden clasificarse en dos categorías: las que existen dentro de una misma nación y las que existen a nivel mundial. A nivel nacional, se trata de la fuerza del movimiento pacifista nacional; a nivel mundial, se trata de la fuerza del movimiento pacifista internacional. Las fuerzas que aprecian y defienden la paz no se limitan a las fronteras de una sola nación. En el contexto

de la Tercera Guerra Mundial, las fuerzas pacifistas deben consolidarse primero a nivel nacional, al tiempo que se esfuerzan por reforzarse a escala mundial.

Para reforzar las fuerzas en favor de la paz —tanto dentro de cada nación como a escala mundial— uno de los métodos fundamentales es la unidad y la solidaridad. La unidad y la solidaridad entre los Estados, así como entre los partidos, las organizaciones y los frentes, sirven para reforzar las fuerzas amantes de la paz y debilitar proporcionalmente las fuerzas belicistas.

El enemigo común de las fuerzas amantes de la paz en todas partes es el imperialismo y el fascismo. Dado que las fuerzas imperialistas y fascistas están interconectadas, tanto dentro de las naciones como a escala mundial, las fuerzas pacifistas que se oponen a ellas también deben estar unidas y actuar de manera solidaria. Las fuerzas pacifistas deben construir la unidad y la solidaridad con las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias. Incluso cuando las ideologías y las posiciones políticas difieren, el enemigo común sigue siendo el mismo. La paz, por un lado, y la democracia, el progreso y la revolución, por otro, no son fundamentalmente distintos. Como lo ha demostrado la historia, sólo el gobierno del pueblo puede garantizar una paz duradera.

La solidaridad entre las fuerzas de paz y las fuerzas orientadas hacia la paz también es crucial. La clasificación de las fuerzas de paz en sentido amplio en fuerzas de paz fundamentales (en sentido estricto) y otras fuerzas orientadas hacia la paz se basa en el reconocimiento de las limitaciones de estas últimas, pero también en la convicción de que también pueden formar un frente unido y llevar a cabo una acción común contra los enemigos de la paz y las fuerzas de la guerra. Esta convicción es científica, basada en una larga experiencia y en la práctica histórica. Cuando esta solidaridad se establece entre organizaciones o frentes, puede adoptar la forma de un frente unido estratégico; cuando se establece entre partidos políticos, puede adoptar la forma de un frente común táctico.

Debemos heredar y reafirmar los logros que la humanidad ha conseguido en la historia de la solidaridad global entre naciones por la paz.

La Organización de las Naciones Unidas, creada en 1945 tras la victoria de

las fuerzas antifascistas mundiales en la Segunda Guerra Mundial, ha caído en una parálisis antidemocrática, con su Asamblea General impotente ante las maniobras de «guerra fría» del bando imperialista y los abusos de poder en su Consejo de Seguridad.

El movimiento de «democratización de la ONU», tarea estratégica compartida por todos sus Estados miembros, alcanzará un punto de inflexión cuando las fuerzas belicistas del imperialismo sufran una derrota importante en la Tercera Guerra Mundial en curso y surja un nuevo gran impulso de movimientos pacifistas, progresistas y revolucionarios en todo el mundo.

La Conferencia de Bandung de 1955 reunió a países de Asia, África y otras regiones que habían sufrido principalmente la dominación colonial, y culminó con la proclamación de los Diez Principios de Coexistencia Pacífica. Estos principios incluían: el respeto de los derechos humanos fundamentales y de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas; el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones; el reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas; la abstención de toda intervención o injerencia en los asuntos internos de otro país; el respeto del derecho de cada nación a defenderse individual o colectivamente; la abstención de recurrir a acuerdos de defensa colectiva para servir los intereses particulares de una de las grandes potencias y la abstención de todo país de ejercer presión sobre otros países; el no reconocimiento del derecho de agresión o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país; la solución de todas las controversias internacionales por medios pacíficos; la promoción del interés mutuo y la cooperación; y el respeto de la justicia y las obligaciones internacionales.

Con motivo del 70º aniversario de la Conferencia de Bandung en 2025, estos principios siguen siendo más fundamentales que nunca para garantizar la paz en las relaciones internacionales. Siguiendo el legado de Bandung, la cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) se celebró oficialmente por primera vez en 1961 y desempeñó un papel esencial durante la «guerra fría» al oponerse a la guerra y defender la paz.

En la Declaración de La Habana de 1979, el MNOAL subrayó la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo y todas las

formas de agresión, ocupación, dominación, injerencia o hegemonía extranjera, e insistió en la necesidad de garantizar la independencia nacional, la soberanía, la integridad territorial y la seguridad de los países no alineados.

El ALBA fue propuesta por Chávez en 2001 y fundada oficialmente mediante el acuerdo Venezuela-Cuba en 2004. Esta fuerte solidaridad de los pueblos latinoamericanos, forjada en oposición al neoliberalismo imperialista, comenzó en la esfera económica y posteriormente se amplió a las esferas política y militar. Aunque ahora se enfrenta a dificultades bajo el brutal bloqueo económico impuesto por el imperialismo, su ideología —comprometida con la paz y la liberación— sigue profundizándose y desarrollándose.

El imperialismo no puede ser un socio en la solidaridad por la paz. El imperialismo es el enemigo de la paz y el objetivo de la lucha en el marco de la solidaridad por la paz. La falsedad y el error de la teoría de la «coexistencia pacífica» de Jrushchov han quedado demostrados en la práctica a lo largo de la historia. Las contrarrevoluciones en la Unión Soviética y en Europa del Este comenzaron con el abandono de los principios que deben defenderse en las luchas por la paz, la liberación y la revolución. El compromiso sin principios con el imperialismo, que es la amenaza misma para la paz y la causa profunda de la guerra, conduce inevitablemente a errores revisionistas y oportunistas. Provoca divisiones en el seno del campo antiimperialista y acaba conduciendo a la capitulación ante la intimidación nuclear imperialista. El principio de la oposición a la guerra es el de la oposición al imperialismo. Apartarse de este principio invita a la crisis y conduce finalmente a la derrota.

En el actual movimiento comunista internacional han surgido nuevas fuerzas revisionistas y oportunistas que promueven la llamada teoría de la «pirámide imperialista» —un sofisma absurdo según el cual todos los países del mundo son imperialistas— con la que perturban y dividen el campo antiimperialista desde dentro. A pesar de que el movimiento comunista internacional cuenta con una organización internacional de solidaridad autorizada, una de las razones fundamentales por las que no logra unirse y luchar con una sola voz contra el imperialismo, por la paz, la liberación y la revolución, reside precisamente ahí. Los movimientos pacifistas, liberadores y revolucionarios

que avanzan bajo la bandera del antiimperialismo implican una intensa lucha ideológica contra el revisionismo y el oportunismo. Cuanto más duro es el golpe, más brillante es la chispa. Cuanto más se intensifican las tensiones de la Tercera Guerra Mundial, más brillará la verdad en la lucha contra el error.

En febrero de 2022 estalló la guerra en Ucrania. Sin embargo, en un contexto en el que las organizaciones internacionales del movimiento comunista mundial no cumplieron con sus deberes debido a la influencia de las fuerzas revisionistas y oportunistas, los comunistas y las fuerzas antiimperialistas de todo el mundo se reunieron en París en octubre de 2022 para celebrar la Primera Conferencia Internacional Antiimperialista, en la que se adoptó la Declaración Histórica de París y se lanzó la Plataforma Antiimperialista Mundial. Desde entonces, la Plataforma ha organizado ocho conferencias internacionales consecutivas: en Belgrado, Serbia (diciembre de 2022); en Caracas, Venezuela (marzo de 2023); en Gwangju y Seúl, Corea del Sur (mayo de 2023); en Atenas, Grecia (noviembre de 2023); en Washington, Estados Unidos (julio de 2024); en Dakar, Senegal (noviembre de 2024); y en La Haya, Países Bajos (junio de 2025), al tiempo que organizaba simultáneamente poderosas luchas mundiales conjuntas contra el imperialismo.

La Tercera Conferencia Internacional de la Plataforma Mundial Antiimperialista, celebrada en Caracas, Venezuela —epicentro de la Revolución Bolivariana y del ALBA—, fue especialmente significativa con motivo de la conmemoración del 10º aniversario de la muerte de Hugo Chávez.

La Plataforma ha apoyado firmemente al gobierno de Maduro, que enarbola las banderas de la Revolución Bolivariana y de la lucha antiimperialista y antifascista, superando enormes desafíos para consolidar el poder popular en forma de Comunas y fortalecer el ALBA, la alianza de los pueblos latinoamericanos, avanzando hacia el socialismo.

En su última conferencia en La Haya, la Plataforma publicó una declaración, un comunicado y una conclusión en los que advertía contra la «militarización de Europa» y se oponía a la OTAN, la «máquina de guerra» del imperialismo y centro de mando de la Tercera Guerra Mundial, afirmando su determinación inquebrantable de luchar hasta el desmantelamiento de la OTAN y el logro de

la paz mundial.

Todas las actividades y luchas de la Plataforma —a la que se han unido más de 80 organizaciones políticas de todo el mundo firmantes de la Declaración de París— están orientadas hacia tres grandes objetivos: la lucha de masas mundial contra el imperialismo, la lucha ideológica contra el revisionismo y el oportunismo, y el fortalecimiento del movimiento comunista internacional. La Plataforma, que toma como tarea central la formulación de una estrategia revolucionaria basada en el análisis científico de la situación actual, prosigue su firme lucha bajo dos consignas principales: «¡Proletarios del mundo, uníos!» y «¡El Pueblo Unido Jamás Será Vencido!»

Como demuestran la historia y la realidad actual, el bando antiimperialista tiene una superioridad aplastante sobre el bando imperialista en términos de justificación, capacidad y operaciones. La victoria final de los pueblos del mundo —que avanzan bajo la bandera del antiimperialismo, la paz, la liberación y la revolución— es inevitable. Las fuerzas belicistas serán derrotadas y las fuerzas de la paz prevalecerán sin duda alguna.

«Comuna o Nada» y la revolución del siglo XXI

20 de octubre de 2025

IX Conferencia Internacional Antiimperialista «Comuna Onada»

1. Testamento de Hugo Chávez: «Comuna o Nada»

El lema «Comuna o Nada» es conmovedor porque es revolucionario, y aún más conmovedor como si fuera su testamento. En los últimos días de su vida, el 20 de octubre de 2012, durante la primera y última reunión de su recién formado gabinete, Chávez pronunció estas palabras como si fueran su última voluntad, grabándolas en la conciencia de sus compañeros revolucionarios. La humanidad recuerda desde hace mucho tiempo palabras similares llenas de verdad como «Libertad o nada», «Independencia o nada», «Revolución o nada», «Socialismo (o comunismo) o nada». «Comuna o Nada» comparte la misma esencia. Para Chávez, la comuna era libertad, independencia, revolución y socialismo. Esto significa que la comuna comparte la misma esencia que la libertad, la independencia, la revolución y el socialismo. Más precisamente, la comuna encarna la capacidad revolucionaria, mientras que la libertad, la independencia, la revolución y el socialismo encarnan el objetivo

revolucionario. En el sentido de que el objetivo revolucionario solo puede cumplirse mediante una fuerte capacidad revolucionaria, la comuna es tanto la fuerza revolucionaria como el objetivo revolucionario.

La comuna es el gobierno, el órgano del poder. Más concretamente, se refiere tanto al poder legislativo como al ejecutivo, tanto a los órganos de decisión como a los de ejecución, tanto al gobierno como a la asamblea. «Gobierno y asamblea» abarca tanto el nivel central como el local. Así, la comuna representa el sistema de democracia popular y centralismo, las instituciones y el orden del centralismo democrático. En perspectiva, el ejercicio del Centralismo Democrático ha de entenderse como dependiente del avance de la Comuna. En resumen, la comuna es la democracia popular en sí misma; es el pueblo mismo. Esto es lo que Chávez confió a sus compañeros revolucionarios, como su testamento final y como su legado máspreciado.

La comuna se fundamenta en el frente. El gobierno popular presupone un frente popular. No se trata del poder de una sola clase o estrato, sino de un frente unido que abarca todas las clases y estratos que componen al pueblo: este frente popular de las masas es la base esencial del gobierno popular. En otras palabras, la comuna es un gobierno popular que incluye no solo a una clase o estrato, sino a todas las clases y estratos que constituyen al pueblo. Aunque Hugo Chávez no lo planteó en forma expresa, en La Comuna está contenida la idea del Frente Único.

¿Por qué no es el partido, sino el frente y el gobierno? Ahí es donde radica la singularidad de Chávez. Esto explica por qué Chávez hizo hincapié en Simón Bolívar, en lugar de presentarse como un comunista que representaba a Venezuela o a América Latina. Esta es también la razón por la que Chávez no se unió al Partido Comunista de Venezuela (PCV), sino que fundó primero el MBR-200 y finalmente el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Durante la época de Chávez, el PCV se alió al PSUV. El hecho de que el PSUV fuera acompañado por diversas fuerzas políticas con diferentes ideologías y posiciones, incluido el PCV, significa que este partido no era esencialmente un partido de vanguardia, sino un partido de masas; no un partido de clase, sino un partido de frente único. En el curso de la revolución y la construcción, un partido de vanguardia puede ampliar su base de clase a las masas y convertirse

en un partido de masas, mientras que un partido de masas puede fortalecer su carácter revolucionario y de clase para convertirse en un partido de vanguardia. La revolución y la construcción requieren que la construcción organizativa se lleve a cabo de forma creativa, de acuerdo con las demandas del pueblo y las condiciones objetivas. Por lo tanto, es lógico que Chávez, quien desde el principio impulsó la Revolución Bolivariana y fundó el Partido Socialista Unido, hiciera hincapié en el gobierno más que en el partido, y en el pueblo más que en los compañeros, en su testamento político.

Por supuesto, es el partido el que dirige el gobierno, y los compañeros y las vanguardias están al frente del pueblo. En este sentido, no se puede exagerar la importancia del partido, los compañeros y las vanguardias. Sin embargo, la humanidad no ha olvidado la lección histórica de que, en el curso de la revolución y la construcción, los partidos a menudo cayeron en el revisionismo y el dogmatismo, cometieron errores en sus líneas y políticas, se volvieron burocráticos y, en última instancia, se alejaron del pueblo. Como revolucionarios, reflexionamos dolorosamente sobre por qué los partidos comunistas de la Unión Soviética y Europa del Este perdieron su estatus de partido gobierno y fueron abandonados por el pueblo. En ese sentido, incluso si el partido lidera la revolución y la construcción, debemos interiorizar profundamente una verdad que puede parecer ordinaria, pero que es profunda y revolucionaria: la posición más alta en la sociedad no pertenece al partido, sino al pueblo. Y cuando enfatizamos al pueblo y su gobierno, naturalmente también se enfatiza la importancia del partido como órgano de liderazgo político. La conclusión es que debe ser el pueblo, no el partido. Esta verdad se plasma en el «Comuna o Nada». Refleja la síntesis que Chávez hizo de la historia revolucionaria pasada.

Aunque Chávez estuvo a punto de perder la vida en un golpe contrarrevolucionario tras la revolución, sus fuerzas revolucionarias nunca perdieron el control del poder estatal, ni una sola vez. Esto no solo se debió a que el partido de Chávez era fuerte, sino también a que el apoyo del pueblo al movimiento y al partido de Chávez era inquebrantable y decidido. Chávez puso énfasis no solo en el partido, sino también en la comuna como frente unido y como forma de gobierno. Reflexionó continuamente sobre cómo fortalecer la comuna, mejorar

sus funciones, y se dedicó de todo corazón a esa tarea. Fue precisamente este compromiso inquebrantable lo que permitió a las fuerzas chavistas liderar la revolución y la construcción con el apoyo inquebrantable del pueblo. Por esta razón, la Revolución Bolivariana sigue siendo heredada, profundizada y desarrollada bajo su fiel sucesor, Nicolás Maduro, incluso después de que Chávez fuera asesinado por las fuerzas imperialistas. Maduro dijo: «La comuna es el gran centro de la democracia directa y el escudo contra el imperialismo.» La razón por la que Chávez, aunque físicamente murió, no murió en verdad y sigue vivo en el pueblo se plasma en sus palabras: «Comuna o Nada». El espíritu del lema del Che Guevara, «Hasta la victoria siempre», encuentra su continuación en el llamamiento de Chávez, «Comuna o Nada», que sigue garantizando la victoria del pueblo venezolano y la Revolución Bolivariana.

2. La Comuna de París, los soviets rusos y el Gobierno popular de la RPDC

La comuna venezolana tiene, por supuesto, sus raíces en la larga historia de la vida y la lucha del pueblo venezolano, pero al mismo tiempo está conectada con la experiencia histórica más amplia de los gobiernos populares que se han dado a lo largo de la historia mundial. Revisten especial importancia la Comuna de París de 1871, el primer gobierno proletario del mundo, y los soviets de la Revolución Rusa de 1917, la primera revolución socialista victoriosa del mundo. Estas dos experiencias históricas proporcionaron inspiración revolucionaria a las revoluciones de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares y las revoluciones socialistas en muchos países, incluida el Gobierno popular de la RPDC (República Popular Democrática de Corea), y se convirtieron en experiencias históricas modélicas —paradigmas de los gobiernos populares— que se plasmaron de forma creativa en cada país.

La característica más importante de la Comuna de París fue que se trataba de un gobierno de la clase obrera urbana. Observando esto, Marx propuso la idea de una alianza entre obreros y campesinos, subrayando que la clase obrera urbana y el campesinado rural debían unirse, sentando así las bases de la

teoría del frente único. Los revolucionarios también extrajeron de las lecciones de la Comuna la importancia del partido de vanguardia, su núcleo dirigente y una ideología rectora. Basándose en este resumen histórico, el leninismo surgió como idea rectora, el Partido Bolchevique como partido de vanguardia y los soviets como forma organizativa del frente único. La primera revolución socialista exitosa de la historia de la humanidad, la Revolución de Octubre, fue posible, desde el punto de vista subjetivo, gracias al papel decisivo de estos tres elementos.

La característica común del gobierno proletario y del gobierno popular radica en el liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera. Entre todas las revoluciones de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares y las revoluciones socialistas victoriosas, nunca ha habido un caso en el que la victoria se haya logrado solo con el poder de una sola clase. En otras palabras, la teoría del frente único —que todas las clases y estratos que apoyan la revolución deben ser acogidos como uno solo— ha demostrado, sin excepción, ser de importancia decisiva. Históricamente, la aplicación de esta línea organizativa estratégica solo ha sido posible bajo el sabio liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera. La línea del frente único se ha teorizado como una de las condiciones esenciales para la victoria revolucionaria.

En otras palabras, bajo el liderazgo del partido revolucionario de la clase obrera, el gobierno proletario y el gobierno popular son esencialmente lo mismo. La clase obrera de la Comuna de París era el pueblo, al igual que los trabajadores, los campesinos pobres y los soldados de los soviets rusos eran el pueblo. Sin embargo, la clase obrera de la Comuna de París por sí sola resultó insuficiente para defender el gobierno proletario y los logros de la revolución. A partir de esta grave lección, los soviets rusos —formados mediante la alianza de trabajadores, campesinos pobres y soldados— surgieron como una base de masas mucho más sólida, capaz de consolidar la victoria revolucionaria y avanzar hacia la construcción socialista.

En los países capitalistas desarrollados, el partido revolucionario de la clase obrera debe liderar la revolución ininterrumpida que avanza de las etapas inferiores a las superiores tras la victoria de la revolución socialista, progresando en última instancia hacia una sociedad comunista. En las

colonias, por su parte, debe liderar la revolución ininterrumpida que avanza desde la revolución democrática antiimperialista y antifeudal —o revolución democrática de liberación nacional— hasta la revolución socialista. Si el partido revolucionario de la clase obrera comete desviaciones izquierdistas o derechistas en la etapa de transición de la fase inferior a la superior, la propia revolución socialista, en casos extremos, puede naufragar, como lo confirma la experiencia de la Unión Soviética y de Europa del Este a finales del siglo XX.

A diferencia de los países capitalistas desarrollados, en los países coloniales la contradicción principal —y, por lo tanto, la tarea revolucionaria más importante— es la liberación nacional: la eliminación de la opresión nacional. La tarea de la liberación popular —eliminar la opresión de clase y la explotación socioeconómica— se persigue simultáneamente durante el proceso de liberación nacional, pero solo se lleva a cabo plenamente después de que se ha logrado la liberación nacional. Esto implica dos factores objetivos: la liquidación de las fuerzas antinacionales y antipopulares en el aspecto humano, y la restricción de su propiedad de los medios de producción en el aspecto material. En resumen, esta restricción legítima del poder político y económico de las fuerzas antinacionales y antipopulares es lo que históricamente se ha denominado, desde Lenin, la «dictadura del proletariado». Como es bien sabido, la dictadura es un concepto dialéctico, la otra cara de la misma moneda que la democracia. En oposición a la dictadura burguesa, Lenin aclaró la verdad revolucionaria de la dictadura proletaria. Identificó una de las razones clave del fracaso de la Comuna de París en su falta de aplicación exhaustiva de este principio revolucionario, y no permitió que se repitiera en la Revolución Rusa.

Basándose en su experiencia con el «Gobierno Revolucionario Popular» en las zonas guerrilleras —áreas liberadas— durante la lucha antijaponesa, la RPDC estableció un gobierno popular en la mitad norte de Corea tras la liberación el 15 de agosto de 1945, sin caer en desviaciones ni a la izquierda ni a la derecha. Como resultado, la revolución democrática antifeudal que siguió a la revolución de liberación nacional antiimperialista se llevó a cabo de manera rápida y armoniosa. Tras librar una guerra de liberación nacional contra el imperialismo durante tres años (1950-1953), la RPDC avanzó rápidamente en la tarea de la revolución socialista —la transformación de las relaciones de producción

hacia el socialismo— en los tres años comprendidos entre 1956 y 1958. Sin recurrir a métodos violentos, esta tarea se logró más rápida y fácilmente que en cualquier otro lugar. Sobre las ruinas del subdesarrollo colonial y la guerra, la RPDC, basándose en la potencia de sus fuerzas subjetivas firmemente unidas en torno al Partido y al líder, logró la transformación de las relaciones de producción en socialistas incluso antes del desarrollo de las fuerzas productivas a través de la industrialización, un proceso revolucionario sin precedentes y sumamente creativo en la historia. Sobre la base de la fuerza política de la unidad monolítica y la transición a las relaciones de producción socialistas — es decir, la condición favorable en la que la clase capitalista ya no existía—, la RPDC, en solo 14 años, logró la gran tarea de la industrialización socialista en 1970. No es una coincidencia que la RPDC, hoy armada con bombas de hidrógeno y misiles hipersónicos, se haya unido a las filas de los Estados con misiles nucleares más poderosos del mundo, manteniéndose firme contra el imperialismo estadounidense. No es ninguna exageración que, en el VIII Congreso del Partido de los Trabajadores de Corea en enero de 2021, declarara que logrará sin duda el desarrollo independiente y democrático de la sociedad a escala nacional, es decir, la causa de la liberación nacional y la integridad territorial.

Un aspecto notable de la experiencia de la RPDC en la construcción de un gobierno popular es que el partido revolucionario de la clase obrera, al tiempo que establecía firmemente a la clase obrera como clase dirigente dentro del gobierno popular, aplicó correctamente una política revolucionaria y popular de frente único que unió firmemente a todo el pueblo con intereses comunes en cada etapa de la revolución y la construcción. En este proceso, al elevar al máximo el papel formativo y organizador del partido revolucionario de la clase obrera, tanto la revolución democrática antifeudal como la revolución socialista se llevaron a cabo sin contratiempos como procesos basados en el consenso popular. La RPDC tiene una experiencia histórica única al haber llevado a cabo la transformación de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad colectiva popular, y más allá a la propiedad colectiva socialista, anteponiendo la labor ideológica y desarrollándola de manera racional y voluntaria, hasta el punto de referirse a sí misma como «una gran familia».

Es innegable que se trata de un logro notable, conseguido gracias a la fuerza política de una unidad inquebrantable, basada en un partido revolucionario fuerte de la clase obrera que, bajo su liderazgo, ha establecido a la clase obrera como clase dirigente, ha tomado la alianza entre obreros y campesinos como base de clase social y ha fortalecido con firmeza el frente unido de todo el pueblo.

3. La revolución del siglo XXI: centrada en el pueblo y con ciencia de vanguardia

Definir el siglo XXI como una nueva era requiere una justificación convincente. Para nosotros, el «siglo XXI» transmite una lección crucial del colapso del socialismo en la Unión Soviética y en Europa del Este a finales del siglo XX, y exige que las futuras revoluciones y construcciones socialistas eviten tanto las desviaciones de izquierda como las de derecha. Más concretamente, se trata de una reflexión histórica que subraya que los errores cometidos por los partidos socialistas en el poder no deben repetirse nunca. Estos errores incluyen el estancamiento dogmático, la degeneración revisionista, el burocratismo, así como el chovinismo y el servilismo de las grandes potencias.

En última instancia, esto puede resumirse en el establecimiento de una visión correcta del estatus y el papel del pueblo en la revolución y la construcción. En resumen, el pueblo es el dueño de la revolución y la construcción, y desempeña un papel decisivo en ellas. La revolución y la construcción se llevan a cabo para el pueblo y por el pueblo. El objetivo de la revolución y la construcción son las demandas independientes del pueblo, y sus medios y métodos son la capacidad creativa del pueblo. Las demandas independientes del pueblo constituyen la causa del pueblo, y su capacidad creativa constituye su fuerza y su papel. Solo cuando se define correctamente la causa del pueblo y se ejercen debidamente su fuerza y su papel, la revolución y la construcción pueden avanzar de forma recta, rápida y poderosa, sin desviaciones.

El proceso de definir la causa del pueblo, fortalecer sus capacidades y elevar su papel es precisamente el sistema de deliberación democrática y aplicación centralizada: el centralismo democrático. Los sistemas de toma de decisiones y

aplicación del gobierno del pueblo deben salvaguardar siempre este principio como la niña de sus ojos. Aunque los tiempos cambien, los principios de democracia y centralización en la toma de decisiones y la aplicación siguen siendo inmutables. Cuando las demandas independientes del pueblo se incorporan democráticamente a la política gubernamental y sus capacidades creativas se movilizan de manera centralizada para implementar esa política, el pueblo se convierte en el verdadero dueño del poder y puede mejorar continuamente su papel.

El régimen, como sistema de toma de decisiones y aplicación a nivel estatal, solo puede construir una base de masas sólida cuando se fundamenta en un frente popular que abarca todos los estratos de las masas. Si este frente popular —este régimen popular— es un tren, entonces el partido revolucionario es su locomotora. El partido revolucionario del pueblo es la organización revolucionaria del pueblo, formada por las vanguardias del pueblo, firmemente unidas bajo la ideología revolucionaria del pueblo. Es tanto el partido revolucionario de la clase obrera como el partido de masas del pueblo trabajador, armado con la ideología revolucionaria de la clase obrera y unido a las vanguardias del pueblo, incluida la propia clase obrera. Por eso, los partidos comunistas de todo el mundo suelen existir bajo el nombre de «Partido de los Trabajadores», junto con el de Partido Comunista.

Las demandas independientes del pueblo son su conciencia de independencia, y la capacidad creativa del pueblo se plasma en la ciencia y la tecnología. Esta capacidad creativa se ha desarrollado a un ritmo acelerado, especialmente desde el siglo XXI, con el rápido avance de la ciencia de vanguardia, incluida la inteligencia artificial, que es sencillamente deslumbrante. En el establecimiento de un gobierno centrado en el pueblo, cuando las políticas se formulan para el pueblo y son aplicadas por el pueblo, vivimos en una era en la que la ciencia avanzada está adquiriendo una importancia cada vez mayor. La ciencia y la tecnología están directamente vinculadas a las fuerzas productivas, y su acelerado desarrollo es tan profundo que incluso exige una reinterpretación de la ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, tal y como se describe en *El Capital*.

Como advierten los expertos, que las fuerzas imperialistas se hagan con el

control de la tecnología de la IA es tan peligroso como que Estados Unidos fuera la única potencia nuclear inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. En la situación actual, en la que el bando imperialista se encamina hacia la Tercera Guerra Mundial, el bando antiimperialista debe asegurar una victoria incondicional y decisiva, estableciendo la dirección y las normas para garantizar que la ciencia de vanguardia, que avanza a la velocidad de la luz, no sea empleada por las fuerzas imperialistas, sino por las fuerzas antiimperialistas, y no en beneficio de un pequeño puñado de capitalistas monopolistas, sino en beneficio de la abrumadora mayoría del pueblo. En la teoría revolucionaria del siglo XXI, la revolución industrial de la ciencia avanzada es tan vital como la revolución política centrada en el pueblo del siglo XXI. No se puede subestimar la tarea revolucionaria de heredar y renovar creativamente la formulación clásica de Lenin: «El comunismo es el poder soviético más la electrificación», de acuerdo con las condiciones de nuestra era, el siglo XXI. El poder soviético es la comuna —el gobierno del pueblo— y la electrificación es la ciencia avanzada.

La resistencia popular venezolana triunfará sin duda bajo la bandera del antiimperialismo y el antifascismo

21 de octubre de 2025

IX Conferencia Internacional Antiimperialista «Antiimperialismo y Antifascismo»

La tormenta de la Tercera Guerra Mundial se está desatando desde Europa Oriental a través de Asia Occidental (Oriente Medio) hasta Asia Oriental. Si se incluye a Australia y Nueva Zelanda, la región constituye el Pacífico Occidental. La frontera entre el Pacífico Occidental y el Pacífico Oriental es difusa, el cuartel general del Mando Indo-Pacífico de los Estados Unidos está en Hawái. En Asia Oriental, los dos principales focos de guerra son el noreste y el sudeste asiático. En particular, el noreste asiático es donde las fuerzas estadounidenses en Japón desempeñan un papel central, con el control operativo ejercido por el Comando Indo-Pacífico. Si estallara una guerra en el Pacífico occidental, forzosamente se extendería por todo el Pacífico. El Pacífico oriental está directamente conectado con América del Norte, Central y del Sur. Por esta razón, América Latina está ineludiblemente ligada a la dinámica de la Tercera Guerra Mundial.

Los dos focos más peligrosos del mundo han sido Ucrania, en Europa Oriental, y Asia Occidental. Asia Occidental se ha convertido en un único teatro

de guerra, que se extiende más allá de Palestina. Esto se debe a que los sionistas israelíes, bajo la influencia imperialista, se han convertido en tropas de choque que cometen atrocidades bélicas en pos de un «Gran Israel». Los principales culpables de la guerra en la región de Asia Occidental son los sionistas israelíes y los imperialistas que mueven los hilos detrás de ellos. La trayectoria de esta guerra se está desplazando gradualmente hacia Asia Oriental, extendiéndose a través de conflictos locales como el de Azerbaiyán-Armenia, India-Pakistán y Tailandia-Camboya. La llamada operación «Primavera Asiática» del imperialismo, que continúa desde Sri Lanka y Bangladesh, está ahora en marcha, a la que se suman la «revolución de colores» en Nepal y la situación en Indonesia. Se está avanzando hacia un nuevo foco de tensión: una guerra en Asia Oriental.

Entre septiembre y diciembre del año pasado, se produjeron incluso provocaciones directas que pusieron en riesgo una guerra local contra la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y un intento de golpe militar en la «República de Corea». Si no fuera por la disuasión bélica de la RPDC y su política de paciencia estratégica, y si no fuera por la heroica resistencia del pueblo de la «República de Corea», la Segunda Guerra de Corea ya habría estallado en la península coreana. Como es bien sabido, la guerra en la «República de Corea» está vinculada a la guerra en Taiwán: su estallido provocaría inmediatamente el estallido de la guerra en Taiwán. Si estallaran guerras tanto en la «República de Corea» como en Taiwán, Japón y Filipinas se unirían inmediatamente, lo que daría lugar a una guerra en Asia Oriental. Luego, con la incorporación de Australia y Nueva Zelanda, se expandiría en una guerra en el Pacífico Occidental. Los bloques militares como el Quad liderado por Estados Unidos y AUKUS tienen como objetivo una única guerra: una guerra en Asia Oriental y una guerra en el Pacífico Occidental. Estados Unidos está empujando a sus aliados subordinados, incluido Japón, así como a colonias como la «República de Corea», a una guerra en Asia Oriental y a una guerra mundial contra la RPDC, China y Rusia.

El bando imperialista ha formalizado una estrategia que ha seguido desde la época de la «Guerra Fría» —aislar y desestabilizar a Rusia (antes la Unión Soviética) y China desde dentro— en la «Estrategia Indo-Pacífica». Para

rodear a Rusia, China y la RPDC dentro de un vasto anillo de contención en forma de «U», está movilizandando todos los medios y métodos, incluidas guerras regionales, guerras locales, formaciones de bloques militares, ejercicios de guerra multidominio y «revoluciones de color». La estrategia del bloque imperialista para la Tercera Guerra Mundial se está aplicando con más insistencia que en cualquier otro momento de la historia, y ahora se encuentra al borde de un estallido de gran magnitud. El estallido total de la Tercera Guerra Mundial marcará el comienzo de la guerra de Asia Oriental y la guerra del Pacífico Occidental. Dado que el calendario original del bloque imperialista apuntaba al otoño de 2024 y ahora estamos pasando por 2025, no sería de extrañar que la guerra estallara en cualquier momento.

Tanto la Primera Guerra Mundial como las primeras etapas de la Segunda Guerra Mundial fueron guerras entre potencias imperialistas. La Segunda Guerra Mundial se convirtió en una guerra antifascista cuando la Alemania fascista atacó a la Unión Soviética y la Unión Soviética socialista formó un frente antifascista con las potencias imperialistas, Estados Unidos y Reino Unido. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, surgió el primer Estado socialista, y como resultado de la Segunda Guerra Mundial, aparecieron el campo socialista y los movimientos de liberación nacional a escala mundial. Al sentir la crisis sistémica más grave después de la Segunda Guerra Mundial, el bloque imperialista ideó la estrategia de la «guerra fría» y formó la OTAN. Desde entonces, la «política de expansión hacia el este» de la OTAN ha amenazado a la Unión Soviética, e incluso después del fin de la «guerra fría», esta política se ha extendido al Pacífico, respaldando militarmente la estrategia de la «nueva guerra fría».

La culminación de la «Estrategia Indo-Pacífico» es la materialización de la «pacificación de la OTAN». Los preparativos se completaron políticamente en la Cumbre de la OTAN celebrada en Washington en julio de 2024, y se finalizaron militarmente mediante ejercicios como «Freedom Edge», «RIMPAC» y «Ulchi Freedom Shield» entre junio y agosto de 2024. No hay otra razón para que el bando imperialista invadiera Kursk en Rusia en agosto, lanzara ataques concentrados contra Hezbolá en el Líbano en septiembre y

llevara a cabo un ataque con drones contra Pyongyang en octubre. No puede considerarse una coincidencia que Trump, uno de los principales candidatos presidenciales en ese momento y que se diferenciaba de las facciones belicistas del bando imperialista, fuera objeto de ataques en julio. Incluso después de que Trump fuera elegido en noviembre, se levantaron las restricciones al uso de misiles de largo alcance por parte de Ucrania contra Rusia y, en diciembre, estalló un golpe de Estado y una insurrección en la «República de Corea», mientras que el régimen de Assad en Siria se derrumbaba.

La actual facción de Trump se enfrenta a tres grandes dilemas: el «dilema de Triffin» en el ámbito económico a través de la actual «guerra arancelaria»; una postura no belicista en el ámbito militar, atrapada entre las fuerzas belicistas y las antibelicistas; y la posición contradictoria de ser anti-Estado profundo y también antisionista en el ámbito político. Estas contradicciones lógicas la dejan, en última instancia, sin otra opción que tomar una decisión binaria. La escalada a gran escala de la Tercera Guerra Mundial por parte de las fuerzas imperialistas belicistas no solo será un detonante decisivo para las decisiones de la RPDC, China, Rusia e Irán, que actualmente aplican una política de «paciencia estratégica», sino que también empujará a la facción de Trump hacia una elección crítica.

Trump pertenece claramente al bando imperialista, pero ha mantenido una postura no belicista. Desde que asumió el cargo, ha negociado con Rusia e Irán y ha mediado en conflictos locales entre India y Pakistán, así como entre Tailandia y Camboya. En Europa han surgido fuerzas de la llamada «nueva derecha» que mantienen posiciones similares a las de Trump y se oponen a la guerra contra Rusia. Sin embargo, es desviación derechista argumentar que las fuerzas comunistas deben formar un frente táctico unido con estos grupos, similar al frente antifascista durante la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, rechazar la cooperación táctica con ellos —es decir, las medidas tácticas para profundizar las divisiones dentro del campo imperialista— equivaldría a repetir el mismo error izquierdista que cometieron las fuerzas trotskistas durante la Segunda Guerra Mundial. Es necesario comprender correctamente por qué la RPDC, China y Rusia entablan un diálogo con Trump

y realizan esfuerzos diplomáticos.

Mientras tanto, las fuerzas comunistas deben, por supuesto, oponerse firmemente a las atrocidades antipopulares y antidemocráticas perpetradas por fuerzas imperialistas y reaccionarias como Trump y la «Nueva Derecha». El principio fundamental es siempre el punto de vista del pueblo, incluida la clase obrera. En cuestiones de guerra, es esencial mantener el principio de distinguir a las fuerzas relativamente no belicistas de aquellas fanáticamente beligerantes, y de dar prioridad a los golpes contra estas últimas. Sin embargo, en cuestiones de explotación y opresión, no cabe duda de que se debe luchar resueltamente contra el conjunto de las fuerzas imperialistas.

Las fuerzas políticas de Estados Unidos y Europa que promueven políticas bélicas contra Rusia y contra el «eje de la resistencia» —como Irán— son la derecha socialdemócrata y una parte de la izquierda socialdemócrata. Por eso algunos izquierdistas socialdemócratas son criticados como «sionistas de izquierda». No es casualidad que los falsos partidos comunistas de Europa, que solo lo son de nombre, se enfrenten a una feroz condena por parte de los trabajadores y las masas. No se oponen al imperialismo ni luchan genuinamente contra el fascismo, sino que se limitan a hablar de boquilla sobre estas causas, mientras que en realidad sirven como lacayos del imperialismo desde un punto de vista «sionista de izquierdas».

El criterio más importante que distingue hoy en día a los progresistas de los reaccionarios es su postura respecto a la guerra. ¿Cómo puede alguien que ni apoya ni se opone a las guerras instigadas por el imperialismo y sus lacayos fascistas afirmar que es progresista? En este sentido, las verdaderas fuerzas progresistas de nuestra época mantienen una clara posición antiimperialista, antifascista y antibélica. Aquellos que adoptan una postura antirrusa haciéndose eco de la propaganda imperialista que tilda a Rusia de agresora, o que se oponen a Irán y al «Eje de la Resistencia» mientras apoyan efectivamente a los sionistas israelíes, no son más que fuerzas proimperialistas disfrazadas de progresistas. Lo mismo se aplica a su postura sobre Venezuela.

Las llamadas «fuerzas comunistas» que distorsionan la Revolución Bolivariana de Venezuela y tildan tanto al antiguo régimen de Chávez como al

actual de Maduro de imperialistas son fuerzas comunistas falsas que no tienen nada que ver con el comunismo ni con el marxismo-leninismo. La razón por la que el movimiento comunista internacional no puede unirse como uno solo, y la razón por la que le resulta difícil realizar un análisis científico de la situación y formular una estrategia revolucionaria, es, como demuestra la historia, porque en su seno se esconden fuerzas oportunistas sectarias vinculadas a espías y lacayos imperialistas. Esta presencia cancerosa, estos enemigos internos que dividen al movimiento comunista internacional, también han fomentado deliberada y maliciosamente la división en el movimiento comunista venezolano.

La práctica es el criterio de la verdad. El imperialismo estadounidense está difamando al gobierno de Maduro en Venezuela con acusaciones absurdas. Está preparando una guerra de agresión para convertir una vez más al país en una «colonia petrolera». El gobierno de Maduro está al frente de la lucha antiimperialista. Sin embargo, algunas de las llamadas «fuerzas comunistas» lo denuncian como un régimen imperialista. En las últimas elecciones presidenciales, estas fuerzas incluso se unieron a grupos fascistas. Esto no fue una coincidencia. El hecho de que el imperialismo estadounidense esté reuniendo a las fuerzas fascistas dentro de Venezuela para provocar una insurrección y dividir a las fuerzas comunistas venezolanas es simplemente parte de la doctrina imperialista de «divide y vencerás», como lo confirman innumerables ejemplos históricos, y no es en absoluto sorprendente.

El imperialismo estadounidense, que se enfrenta a una grave crisis política y económica, está concentrando vastas fuerzas militares en el Caribe en un intento de apoderarse del petróleo de Venezuela y convertir al país en otro foco de tensión. Si Estados Unidos lanza una guerra a gran escala contra Venezuela, podría convertirse en la chispa histórica que desencadene una guerra mundial. Venezuela ha forjado alianzas firmes no solo con Cuba, sino también con otros Estados antiimperialistas clave, como China, Rusia y la RPDC. Al igual que la guerra en Palestina se expandió inmediatamente a un conflicto regional en toda Asia occidental, una guerra en Venezuela se extendería inevitablemente a una guerra regional que abarcaría toda América Latina. Esto supondría una carga aplastante para el imperialismo estadounidense, que no puede esperar lograr

victorias simultáneas en múltiples frentes.

El imperialismo estadounidense, mientras amenaza con convertir a Venezuela en una segunda Siria, está desplegando destructores, submarinos, bombarderos furtivos y marines en aguas cercanas, al tiempo que intenta sobornar y dividir a los líderes venezolanos, tal como lo hizo cuando derrocó al régimen de Saddam Hussein en Irak. Pero Venezuela es completamente diferente de Siria o Irak. La diferencia decisiva radica en la unidad inquebrantable de todas las comunas, centradas en el gobierno de Maduro, que considera la Revolución Bolivariana como su razón de ser. La comuna es en sí misma la milicia; su resistencia es la resistencia de todo el pueblo. Una nación en la que el líder, el partido, el ejército y el pueblo están firmemente unidos y luchan hasta el final nunca se derrumbará. El imperialismo estadounidense subestimarán gravemente la fuerza del gobierno de Maduro, del ejército venezolano y del pueblo venezolano, y sufrirá una derrota aplastante.

En febrero de 2022, a pesar del estallido de la guerra en Ucrania, Solidnet, el reconocido centro del movimiento comunista internacional, no cumplió su función. En consecuencia, partidos revolucionarios afines se reunieron y establecieron la Plataforma Antiimperialista Mundial en octubre de 2022. Durante los últimos tres años, la Plataforma Antiimperialista Mundial ha convocado conferencias antiimperialistas internacionales en París, Belgrado, Caracas, Gwangju y Seúl, Atenas, Washington D. C., Dakar y La Haya. Ha emitido declaraciones y comunicados políticos, así como ha organizado mítines y manifestaciones antiimperialistas.

Todos los eventos y actividades llevados a cabo por la Plataforma Antiimperialista Mundial han sido totalmente coherentes con los tres objetivos establecidos en su fundación: avanzar en la lucha antiimperialista, librar la batalla ideológica contra el oportunismo y fortalecer el movimiento comunista. Con los lemas «¡Trabajadores del mundo, únanse!» y «¡El pueblo unido jamás será vencido!», la Plataforma Antiimperialista Mundial continuará, con firmeza y sin vacilar, la lucha hasta el final para cumplir estas tres tareas.

Tras marzo de 2023, nos reunimos una vez más aquí hoy, en octubre de 2025,

para apoyar la justa lucha y la resistencia de todo el pueblo venezolano, que ha enarbolado la bandera del antiimperialismo y el antifascismo. Por la victoria del pueblo venezolano, estamos dispuestos a reunirnos diez veces, cien veces, y haremos todo lo que esté en nuestra mano.

¡El pueblo unido jamás será vencido! No tenemos la menor duda de la victoria del pueblo venezolano. Estamos seguros del triunfo final de la Revolución Bolivariana, de la realización del testamento de Chávez «Comuna o Nada» y de los logros socialistas del gobierno de Maduro. La opresión y la agresión imperialistas fracasarán inevitablemente, y el pueblo venezolano, levantado en resistencia popular, convertirá esta crisis en una oportunidad para acelerar su avance hacia el socialismo.

Hoy, en Venezuela, el espíritu de la Revolución Cubana y del Che Guevara brilla con fuerza.

¡Victoria para la Revolución Bolivariana!

¡Victoria para Chávez!

¡Victoria para Maduro!

Hasta la Victoria, Siempre